

implique la aparición inevitable del imperialismo monopólico con todos sus recursos financieros y materiales, el cual será responsable —y esto, determinado como en todo mito, desde los orígenes del hombre— de que el grupo social del escritor con *su* orden y *su* predominio sean lanzados al canasto de deshechos de la historia.

Desde la prehistoria del hombre, hasta 1928... Este recorrido total por la civilización occidental incluye también, a ratos alegóricamente, a ratos por trasposición directa, toda la historia de Latinoamérica desde la llegada de los españoles (el *corregidor* Apolinar Moscote) hasta 1928, sólo que esta alegoría se desplaza *desde dentro de su alegoría principal*, la anti-occidental. El hecho de que la «caída» final de la aristocracia de la cual emerge y en la cual se forma García Márquez cuando niño se consuma en 1928, explica que luego de la matanza de las bananeras ocurrida en este año la historia colombiana desaparece de la novela, la cual no llega a relatar *ningún* acontecimiento posterior a este año, *ningún hecho contemporáneo a la vida del escritor mismo*, quien nació justamente en 1928. Luego de esta masacre, el resto de la historia colombiana hasta nuestros días (o hasta 1967, año en que aparece la obra) es «ahogada» por el Diluvio de cinco años que sobreviene sobre Macondo. Ello es así porque una vez explicado el advenimiento del orden que condena a los Márquez Iguarán a su desaparición, el mito no tiene ya necesidad de proseguir, su cosmogónico fin se ha logrado. Certeramente, Blanco Aguinaga ya ha demostrado que la lluvia y el Diluvio son el principal símbolo «anti-histórico» de García Márquez; que este símbolo representa «lo natural inconsciente» que el escritor defiende; y cómo con este símbolo el escritor *siempre* borra o nos escamotea una realidad que, como la matanza de las bananeras, debiera comprometernos hasta el presente, y la transforma en cambio en ciclo y olvido. Cuando el hecho histórico es irrepetible y único, y como tal implica conciencia y memoria, en contraposición, concluye Blanco Aguinaga, García Márquez hace que con ayuda del símbolo la masacre obrera se borre de la memoria de todos. En la lucha entre el mito y la realidad, la conciencia histórica y la inconciencia, dice, el novelista quiere que vivamos «en la ignorancia y los mitos»<sup>25</sup>.

Con todo, no es ni siquiera esto lo más relevante y «original» en la visión de mundo del autor. Pues sucede por otra parte que, como alegoría satírica, *Cien Años* es una *sátira totalmente cifrada*, cuyo alcance y contenidos nada progresista la crítica y su público entusiasta ni siquiera alcanzan a imaginar. (De otro modo, queremos pensar, la crítica supuestamente marxista no lo habría consagrado con su aplauso unánime...) Y es que el manuscrito/novela escrito por García Márquez está tan cifrado como los pergaminos de Melquíades dicen estarlo dentro de la novela misma. Recordemos que, al descifrarlos, Aureliano Babilonia descubre que contienen «toda la historia de la familia» (y, por tanto, del pueblo y de «la humanidad» que ambos alegorizan), «como un espejo hablado». Es decir, la novela de García Márquez y los «manuscritos» de Melquíades son una misma cosa. Pues bien, esta *sátira total* y completamente disfrazada, se burla de todo el mundo y todo el resto de la sociedad alrededor de los aristocráticos Buendía al tiempo de su «caída», y los hace responsables de todos los males de la sociedad, de Colombia y Latinoamérica, tomándose a sí misma

---

<sup>25</sup> *Op. cit., passim.*

y a sus propios intereses y juicios de clase como centro del mundo. (Estará de más recordar que éste es un fenómeno común a toda ideología según Marx, de allí el sentido negativo que él le diera al término <sup>26</sup>.)

Por la misma razón, esta versión ideológica del nacimiento y desarrollo de nuestra cultura es completamente xenofóbica: como lo notan varios autores, en Macondo todo lo malo es extranjero, y todo lo extranjero es malo. (Junto con el padre y la Historia, los extranjeros constituyen el tercero de los tres grandes males ya anotados de la «visión» del mundo del autor.) Y aún más significativamente, el mal de los extranjeros reside en que serían agentes de transformación y de historia: de allí que todo progreso, toda civilización, todo cambio o lucha histórica aparece en la novela como un «mal» que llega a, o «cae sobre» Macondo, «desde fuera» <sup>27</sup>. Esto se explica por el carácter aristocrático del mito del autor y su familia, el de una clase cuyo orden social no sólo fue destruido por otro orden extranjero que llegó «desde fuera», sino que también porque el orden imperialista de la United Fruit Co. y sus inmensos recursos económicos atrajeron a Aracataca y a la Costa Atlántica una *inmigración enorme* de toda clase de extranjeros de las más variadas nacionalidades, así como también innumerables «forasteros» provenientes del resto de Colombia <sup>28</sup>: todos ellos juntos son atacados y culpados por García Márquez como causantes de la «corrupción» moral y la decadencia material que acarrea el progreso de Aracataca/Macondo. Este conglomerado, al que sus antepasados despreciaban llamándolos desdeñosamente «la hojarasca» <sup>29</sup> (sinónimo de «la gentuza» o «lo que botó la ola» y que dará el título a su primera novela), es denigrado mediante el ridículo y el ataque *cifrado*, por el mero hecho de que no respetan ni se someten al mundo moral, económico, social, etc., de esta aristocracia local preexistente. Así, toda clase de naciones y razas extranjeras (*no sólo* europeo-colonialista y la norteamericano-imperialista) aparecen en *Cien Años* bajo las formas más variadas de sátira. Esto va desde los *así llamados* «gitanos» que traen el «hielo», la ciencia y el progreso luego de la prehistoria de Macondo; a los árabes que traen el comercio, y a quienes en todas partes no sólo se ridiculiza, sino que al nivel más básico se les aplica el término peyorativo de *Turcos* con que se denomina a esta raza en Latinoamérica; a «las prostitutas francesas» que traen la corrupción y la decadencia moral al pueblo (y que, por supuesto, representan la «corrupción» del racionalismo «francés»); al belga Gastón que trae la fornicación desenfrenada y «cultivada» a la casa misma de los Buendía; a los españoles, que traen las divisiones políticas (los Moscote) o la represión sexual-religiosa y existencial (Fernanda del Carpio); a Roma y Bruselas, cuya influencia hará definitiva la corrupción de los Buendía (uno de éstos vuelve homosexual cuando va a hacerse Papa en la primera, y Amaranta Ursula vuelve fornicando por todas partes con el extranjero Gastón de la segunda), etc. (Como ya lo han determinado dos críticos, homosexualidad y emancipación sexual femenina son «corrupción» para el moralista García Márquez, que así

<sup>26</sup> *The German Ideology*, Lawrence & Wishart, London, 1970.

<sup>27</sup> Cf. SERGIO BENVENUTO: «Estética como Historia», en *Sobre GM*, *op. cit.*, pág. 161, JOSEFINA LUDMER, *CAS, una interpretación*, Editorial Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1972, págs. 152, 196-97.

<sup>28</sup> VARGAS LLOSA: *Deicidio*, págs. 13-16, 126, *et passim*.

<sup>29</sup> *Ibid.*